

Ollero, Melitón

Discurso inaugural en la solemne apertura del curso del Instituto de Segunda Enseñanza de Cáceres en 1º de octubre de 1849 / por ... Meliton Ollero.

Caceres : Imprenta de Concha y Compañía, 1849.

Vol. encuadernado con 19 obras

Signatura: FEV-AV-M-01451 (07)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

7

DISCURSO INAUGURAL

EN LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO

DEL INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE CACERES

EN 1.º DE OCTUBRE DE 1849

POR

el Presb. Lic. en Teología,

DON MELITON OLLERO,

**Catedrático de Religion y Moral del mismo
Instituto.**



CACERES.

IMPRESA DE CONCHA Y COMPAÑIA.

1849.

DISCURSO INAUGURAL

EN LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO

DEL INSTITUTO DE SECIENCIA ENCANTADA DE CADERES

EN EL DIA DE OCTUBRE DE 1819

POR

el Presb. Inter. Teológico

DOCTOR WELTON GILBERTO

Facultad de Religión y Moral del mismo
Instituto



CADERES

IMPRESA DE COCHI Y COMPANIA

1819

SEÑORES:

LA bondad de nuestro digno Director ha tenido por conveniente confiarme el honroso cargo de inaugurar la apertura del presente curso; y este deber para mi grato, pero muy penoso á la vez, me pone en la necesidad de hacer oír mi voz humilde, y ahora justamente embargada por el temor, ante personas tan ilustradas y respetables como las que en este recinto miro. Nuevo en este género de trabajos, desprovisto de las dotes necesarias para desempeñarlos, siquiera medianamente; y precedido en igual tarea por quienes con mas capacidad y mejor fortuna han sabido aprovecharla, para lucir en ella su instruccion y talentos, así me desalienta la consideracion del feliz y merecido éxito que ellos alcanzaron, como la seguridad de mi propia insuficiencia.

Pero si es y debe ser grande la desconfianza que tengo en mis pocas fuerzas, no es menor la confianza que me inspira vuestra benévola indulgencia, y animado con ella voy á someter á vuestra consideracion el pobre tributo de mis reflexiones en este breve discurso.

Al empezarlo, señores, he vacilado mucho sobre el objeto que deberia elegir, á fin de que en cuanto me fuera

dado corresponda á la naturaleza del presente acto, á la índole de las tareas que vamos á principiar, y sobre todo, para que fuese en lo posible digno de la atencion de las personas que me escuchan.

Esponer las ventajas, ponderar los beneficios, que esta capital y su provincia reportan del instituto en diferentes conceptos, hubiérame presentado una abundante materia, y no escasa de interes; pero demasiado conocido y generalmente apreciado ya, hasta por los continuos y evidentes resultados de la experiencia.

Fijarme en el plan de estudios vigente con el doble fin de examinar si la segunda enseñanza comprende todos y solos los ramos ó materias que debe comprender; si tal y conforme ha quedado ahora con las nuevas modificaciones hechas en el mes último, ha recibido verdaderas mejoras, y todas las que necesitaba; si hay buena combinacion de asignaturas, si están bien distribuidas, bien colocadas en relacion consigo mismas, y mas especialmente con el órden natural en que se desarrollan las facultades intelectuales de la juventud, hubiera sido acometer presuntuosamente una obra tan difícil, que hace tiempo está ocupando y hace sudar á los talentos mas aventajados, y tan poco oportuna como árida y estéril para nuestro presente objeto.

Ofrecer un justo tributo de alabanza al celo incansable del digno Director y profesores, que merced á sus esfuerzos han levantado este instituto á la altura bastante, para rivalizar con los mejores de su clase, y merecer un concepto favorable y honroso de la Direccion general de estudios, hubiera sido un asunto digno al par que interesante, y singularmente grato para mí, que habiendo tenido solo el tiempo necesario para ser testigo de la verdad y justicia de tan merecido elogio, ninguna parte me cabe en él, puesto que está muy reciente el dia en que tuve el honor de incorporarme á tan digno cláustro con la cátedra de Religion y Moral del

establecimiento. Pero tropezaba en cambio con el doble y gravísimo inconveniente de mortificar la noble modestia de tan estimables personas, y el de no decir á las otras, sino lo que es harto sabido y notorio para todas ellas.

En la concurrencia, pues, de estos y otros objetos que he creído deber eliminar, y creyendo por otra parte que no debía separarme, ni salir siquiera de la segunda enseñanza, que es la de nuestra especial incumbencia, me he propuesto, señores, demostrar, que todas las asignaturas que hoy la forman son necesarias ó útiles en gran manera, ya se atiende á las fuerzas y capacidad de la juventud, ya se mire al estado y progreso de la ciencia, ó ya en fin se tomen en consideracion las necesidades de la sociedad. Pero que de ningun modo darán resultados útiles, y aun serán perjudiciales, con tal que no esten cimentadas en la religion y en la moral. Para llenar mi objeto, dividiré en dos secciones los estudios de que me propongo hablar, reuniendo en la primera los de las ciencias de observacion ó naturales, y dejando para la segunda los que dicen relacion con las abstractas ó intelectuales.

Es una verdad, señores, que la observacion y la experiencia han puesto fuera de cuestion, y está ya hoy universalmente reconocida, lo mucho que en diferentes conceptos importa aprovechar los primeros años de la juventud. La llama divina de la inteligencia arde desde muy temprano; mucho antes que se había generalmente creído; y aunque débil como todo en su principio, léjos de permanecer un solo instante estacionaria ó adormecida, se desenvuelve rápidamente y crece sin cesar, siempre que tenga el estímulo y alimento convenientes. Las continuas y amenudo perjudiciales travesuras de la primera edad son un aviso dado por la naturaleza misma, para no descuidarse en dirigir y ocupar esa actividad, que si bien es tierna é inconstante, está siempre ávida y creciente. En las facultades del alma como

en las fuerzas del cuerpo hay que tener presente, que el ejercicio es la primera y mas necesaria condicion para su desarrollo y progresos; y nunca esta condicion es tan fecunda en resultados como en el tiempo crítico de formar los hábitos que deben durar largo tiempo, y quizas por todo el curso de la vida. Sin llevar mas allá de lo justo la analogía que guardan el cuerpo y el alma en el crecimiento y formacion de sus fuerzas respectivas, es muy cierto, que así como el primero no tiene siempre la suficiente flexibilidad para ejecutar ciertos movimientos, y adquirir con ellos el vigor, la agilidad y desenvoltura, que seria inútil y aun peligroso pretender despues, así tambien la vida intelectual tiene su época, una cierta sazón que importa mucho aprovechar, no ya solo por el precio inestimable de un tiempo que no vuelve, y el mas á propósito para formar hábitos en extremo útiles, que seria muy difícil ó acaso imposible adquirir despues, y nunca de seguro tan perfectos y hondamente arraigados, no solo por estas razones, sino tambien y aun mas principalmente, porque esa época, esa edad, es de movimiento necesario y continuo; es el tiempo del primer hervor de la vida en que el hombre inevitablemente toma direccion y busca objeto, y seria hartó peligroso que el uno y la otra fuesen malos si antes no se le han preparado buenos.

Estas reflexiones obvias, pero incontestables, cuya aplicacion mas completa tiene lugar en la edad que por lo comun se dedica á la segunda enseñanza, bastarian sin entrar en otro género de consideraciones, para justificar el aumento de asignaturas que de pocos años á esta parte ha tenido aquella. Pero ademas es necesario tener presente, que vivimos en un siglo casi tan avaro de ciencia como de dinero, y debiendo la segunda enseñanza ser la preparacion general para todas las artes y las ciencias, hoy que estas han estendido su horizonte, hoy que todas ellas han tomado

tal espíritu de invasion y comunismo que entran las unas en el terreno de las otras, hoy que las ciencias naturales reclaman con imperio un ancho puesto, hoy finalmente que son tantas, tan variadas y perentorias las necesidades que es indispensable atender, claro es que para satisfacerlas, era preciso que la segunda enseñanza recibiera un aumento de asignaturas, proporcionado á la estension que han tomado las ciencias, al estado general de las ideas y al espíritu del siglo.

Es cierto que en esto, como en todo, los extremos se tocan, y aquí por desgracia son igualmente dañosos; pues no importa menos precaver la excesiva holgura en que la juventud se enerva y se disipa, disipando un tiempo que bien empleado aumentaría el vigor y la robustez de sus fuerzas intelectuales, y sería fecundo en ventajas para los estudios sucesivos; no importa menos precaver estos inconvenientes, que evitar los males consiguientes á una carga demasiado pesada y tirante, que abrumba ó agota las fuerzas, engendra la aversion y el hastío, acabando finalmente por sofocar las disposiciones mas felices. Pero este último inconveniente no es en realidad tan peligroso como pudiera temerse, pues sin disminuir la cantidad total de trabajo necesaria para conseguir los buenos efectos anteriormente indicados, se remedia hasta con ventajas, variando en la série de estudios que forman la enseñanza, una parte de ellos, ciñéndose en todos á lo puramente elemental, como acaba de encargarse el gobierno, y dando bastante lugar á los que son mas aptos para interesar el ánimo y distraer la atencion.

Las ciencias naturales que son escelentes para este fin, están hoy cabalmente muy atendidas, y es muy conveniente que lo sean, ya se las considere como medios de instruccion, ya se las mire, como son realmente, los agentes mas poderosos de la produccion y riqueza públicas. Bajo el primer aspecto es evidente, que pueden contribuir de una manera

eficaz á la formacion de la inteligencia; pues es sabido que antes sentimos que pensamos, y el órden natural por la sola razon de serlo, es siempre el mas acertado y conveniente. Así vemos que nada fija y arrebatada la atencion de los jóvenes tan poderosamente como los objetos sensibles, y muy especialmente los que entran por los ojos. El alma en sus primeros pasos es poco reflexiva: su tendencia natural es, no la de convertir su accion hácia dentro, sino asomarse al mundo exterior, lanzarse hácia fuera, pegarse á los objetos esternos que la rodean, y contemplar embelesada ese magnífico panorama de la naturaleza, en que la mano del pintor divino ha querido derramar el encanto y la belleza.

La Geografía, la Historia natural y la Física ofrecen bajo este aspecto la doble ventaja de dilatar espontáneamente el ánimo, y levantarlo sin esfuerzo hasta el Ser Supremo en alas de la admiracion y el reconocimiento. El apóstol fogoso y vehemente considera la naturaleza visible como el espejo de la Divinidad, porque basta abrir los ojos y tender la vista por este cristal inmenso, para ver reflejadas en él la bondad, el poder y la sabiduría del eterno géometra, que se ha complacido en preparar al hombre una habitacion tan ostentosa, en la cual compiten la grandeza y la hermosura. ¡Tan cierto es que una misma es la mano que ha escrito el libro de la creacion, cuyos caractéres los forman todos los seres del universo, y la que nos ha favorecido con el libro de la revalacion para enseñarnos las sublimes verdades en que se cifra nuestra eterna felicidad! ¿Por qué estraña aberracion, señores, estas bellas ciencias y las demas de su género han estado por espacio de un siglo al servicio de la impiedad, y desde las entrañas de la tierra hasta las alturas del cielo, se han buscado con afan dardos y proyectiles para arrojarlos contra las verdades reveladas? Hoy se han hecho mas modestas porque son mas sabias, es verdad. Todas se han rendido á las luces de la fé: todas se han

apresurado á ofrecerla sus recursos, á darle testimonio de su verdad, hasta el punto de poderse mirar los discursos del célebre Cuvier, y las producciones de otros grandes naturalistas, como elocuentes comentarios de Moisés.

En tal estado, y atentas principalmente como están ya á proporcionar beneficios positivos, no puede menos de resultar grandes ventajas de su estudio. La Geografía, que se llama como es sabido uno de los ojos de la historia, por el grande auxilio que la dá para el conocimiento de lo pasado, suministra también en lo presente considerables recursos para la dirección y gobierno de los estados, y unida á la Historia natural son dos poderosas palancas, que dan impulso y movimiento al comercio y á la industria de los pueblos. Con el auxilio de la primera conocemos los diferentes países del globo que habitamos, sus relaciones con todos los demas que giran por el espacio, los climas y estaciones de sus diferentes zonas, el genio y carácter de sus habitantes, su religión y costumbres, sus leyes y gobierno y el verdadero estado de civilización y cultura. La otra nos enseña las diferentes producciones en que abundan y escasean los unos y los otros, en cada uno de los tres reinos que estudia, examina las propiedades de los animales, los servicios que pueden prestar al hombre, los medios mas fáciles y seguros para aclimatarlos, reproducirlos y conservarlos; repite el mismo trabajo y suministra iguales noticias respecto de los vegetales cuyas virtudes indaga, nos informa circunstanciadamente de la calidad y número de los minerales, y al mismo tiempo que proporciona grandes ventajas á la agricultura, y abundantes auxilios á la medicina, abre también nuevos caminos á las especulaciones mercantiles, y á la comunicación y trato de los pueblos. Así es como la providencia, repartiendo desigualmente los productos de la naturaleza, ha querido añadir este lazo más, á tantos otros para que los hombres vivan unidos y hermanados.

Pero lo que sería, enteramente imposible, señores, en el pequeño espacio que este discurso permite, es enumerar los progresos que han hecho estas y las demás ciencias naturales, desde que, apartándose de hipótesis y teorías arbitrarias, aunque muchas veces ingeniosas, entraron de lleno en el camino de la observación, y recibieron el impulso dado por las matemáticas. Aun queriendo pasar por alto al hablar de esta noble y excelente ciencia el poder que tiene para fijar la atención y fortalecer el espíritu, la exactitud á que habitan el discurso y la precisión que da á las ideas ¿cómo es posible dejar de admirarse al contemplar el magestuoso edificio que han levantado y forman por sí solas, los raudales de luz que han esparcido sobre tantas otras que le deben los principios en que se fundan, las reglas que las dirigen, y una grande parte de los descubrimientos que han hecho? Armadas con su regla y su compas, símbolos de la inteligencia, porque lo son del orden, y sin apartarse del número que es su elemento principal, valúan la cantidad, miden la estension, dominan las distancias, se lanzan en los profundos senos del espacio, y suben á determinar la velocidad y la masa de los astros.

Alumbradas con esta grande antorcha es como la geografía adelantó mas en dos horas sobre la mesa de Newton, que en muchos siglos de viages; y las artes y las ciencias de aplicación han llegado á la altura en que hoy las contemplamos. El dibujo, este precioso ramo, por cuyo medio unas veces se da cuerpo y forma sensible á multitud de pensamientos é ideas abstractas, estabilidad y fijeza á las fugaces creaciones de la fantasía; y otras, quitando á los objetos su volúmen, se espiritualiza por decirlo así la inmensa mole de grandiosos monumentos, y aunque sea una ciudad entera se traslada del sitio que ocupa para traerla gurdada en el bolsillo: este precioso ramo, al cual deben la pintura, la escultura y el grabado una parte no pequeña de sus encantos y

primores, se forma con los principios de aquella ciencia, y enriquecido con ellos, se pone al servicio de la arquitectura para ayudarla poderosamente al asentar los cimientos y hacer volar por los aires esas obras gigantescas que son la gloria y el asombro del ingenio humano.

No me propongo, señores, pasar revista á cada una de las ciencias que con el auxilio de las matemáticas han avanzado sus pasos, ni examinar tampoco cuáles, y hasta qué punto necesitan de su auxilio para adelantar; pero debo fijarme especialmente en la Física, ya por ser una de las que mas lo han aprovechado, ya por ser de las principales, y ya finalmente por el distinguido lugar que en nuestra enseñanza ocupa.

El cúmulo inmenso de todos los seres materiales que componen la admirable fábrica del universo corpóreo, sus propiedades y sus fuerzas, los resultados que producen segun la cantidad y direccion en que obran: el movimiento y las leyes generales que lo rigen: el cielo y la tierra, el fuego y el agua, la luz, el aire, esos otros fluidos invisibles y poderosos que producen los efectos admirables, que unas veces nos aterran y otras nos encantan: en una palabra, todos los fenómenos de la naturaleza y las causas que los producen; he aquí, señores, el ancho campo en que se esplaya esta vasta ciencia. Fatigaria de cierto vuestra atencion, si hubiera de esponer aunque solo fuera de paso, ni siquiera las principales y mas comunes ventajas que ofrece su estudio. Pero no debo ni puedo pasar en silencio esa mecánica, que es una parte suya, y juntamente con la Química están haciendo hoy tales prodigios, que pueden con razon llamarse las magas de nuestro siglo. Dirigidas por ella la dinámica y la hidráulica han sometido al imperio de la inteligencia fuerzas colosales de la naturaleza antes desconocidas ó poco aprovechadas, y con estas manos infatigables y poderosas el genio del hombre ha podido llevar á cabo empresas, que llenarian de asombro

á nuestros antepasados, y que á la verdad serian increíbles para nosotros mismos sino las viésemos realizadas. Cortar montañas, abrir canales, ahondar el cauce y dirigir el curso de los ríos, convertirlos como las venas del cuerpo en conductos por donde circula y se comunica la vida dentro de uno mismo, ó entre países diferentes, dar impulso á millares de prensas, ruedas y cilindros, que elaboran frutos, preparan alimentos, hilan, tejen, bordan, nos abastecen de muebles y utensilios de todas clases, multiplican y perfeccionan los instrumentos de los oficios y las artes, fomentan y animan los mil ramos de esa industria, cuyos productos rebosan hoy por todas partes: esta es la obra, tales son los resultados presentes de estudios tan importantes.

Pero sobre todo el vapor: esa terrible palanca tan poderosa como la que pedia Arquímedes para volcar el globo: ese misterioso gigante cuyos brazos abarcan y dominan los mares y la tierra, y probablemente acabarán por dominar los aires, juntamente con el fluido eléctrico, si llegan á realizarse las esperanzas que ha hecho concebir, son los dos resortes maravillosos que completarán la trasformacion general del globo. ¡El mundo será un pueblo y las naciones sus calles!

¿Y cómo, señores, cómo á la vista de semejantes prodigios era posible que en este siglo de actividad y movimiento dejaran de recibir impulso entre nosotros estos estudios, si es que no habíamos de quedar del todo rezagados, y si aspirar, á tener parte en sus progresos y ventajas? Justa es, pues, y muy conveniente toda la proteccion que se dé al estudio de estas ciencias, que cultivadas con perseverancia han de contribuir poderosamente á la produccion y aumento de la riqueza pública, y en todo caso, aun para los que solo puedan recibir la segunda enseñanza, son utilísimas lo mismo al hacendado para el cultivo y mejora de sus propiedades, que al artesano, al industrial, al comerciante y al ar-

tista para conducirse bien y hacer progresos en sus respectivos oficios ó profesiones.

He llegado, señores, á la otra seccion de estudios que completan la segunda enseñanza y suelen mirarse como preparativos mas especiales para las ciencias abstractas. Hace tiempo que estas vienen siendo bajo diversos conceptos campo de agitadas polémicas, objeto de opiniones encontradas; y claro es que no podian menos de alcanzar hasta el cimiento los golpes dirigidos contra el edificio.

No cumple á mi propósito, ni tal vez á la índole de esta clase de discursos, abordar de frente las cuestiones que en este particular se suscitan sobre la mayor ó menor necesidad de poner trabas que dificulten las carreras superiores. Sin dificultad confesaré que bajo el aspecto social presenta inconvenientes la escesiva tendencia de la juventud á seguir las, dado que sobrecargadas por esta causa, y no ofreciendo ocupacion ni porvenir á muchos, que para concluir las consumen su patrimonio, ó quizas arruinan una familia entera, se encuentran con todas las necesidades de semejante posicion, sin contar con los medios de satisfacerlas; lo que bien se conoce que puede acarrear males gravísimos, y mayormente en tiempos no del todo puros y serenos. Mas todo esto, y cuanto pudiera añadirse en tal sentido, probará en su caso la necesidad de poner remedio á semejantes males, que á su vez tienen origen en otros, de distintas clases, pero de ningun modo que las ciencias de que se trata no sean importantísimas y de un orden superior.

Es verdad que en este siglo de las cuentas y de la bolsa se mira con desvío, ó con desden todo lo que inmediatamente no produzca dinero, ó aumente goces. De aquí en buena parte viene el ascendiente, muy justo sin duda, pero exagerado á veces, que han tomado las ciencias que se atribuyen exclusivamente el nombre de productivas y hasta la calidad de mas necesarias. Mas precisamente el apego escesivo á la

materia y al interes, que es uno de los caractéres mas salientes del siglo, debe ser un motivo poderoso, no para dejarle tranquilo en esa atmósfera mezquina y estrecha, como si estuviera en su propio centro, sino para esforzarse en hacerle levantar la vista á otras regiones mas altas, mas nobles y puras. Si aquellas ciencias proporcionan medios para satisfacer las necesidades materiales, no se debe olvidar que estas satisfacen otras de un órden muy superior. La razon humana conservará siempre la fuerza necesaria para alzar su voz, protestando contra quien quiera que bajo cualquier pretesto y por cualquiera medio intentase rebajar su dignidad, ó abatir su vuelo, como sucederia desde el momento en que no se le presentara otro horizonte mas elevado que las teorías sobre la naturaleza material, por mas interesantes que ellas sean.

Así parece haberlo comprendido el gobierno, toda vez que en las modificaciones últimas que recientemente ha hecho en la segunda enseñanza, ha mirado con grande interes y particular atencion esta parte de sus estudios, en que por breves momentos voy á detenerme.

Ocupa en ellos el primer lugar, que es el suyo propio, la lengua castellana; y de cierto que mirada como lengua nacional, se recomienda tanto por sí misma en este concepto, que nada puede añadirse que aumente el interes y la importancia que le dá esta sola consideracion. Mas si todavia quisiéramos razones de otro género para empeñarnos en su estudio con el mayor teson, las tendríamos, y muy lisongeras por cierto, en las ventajas que nuestro idioma lleva á la mayor parte, ó quizas á todos los que se hablan. Inferior acaso al italiano en la dulzura y cantabilidad, escede á todos en la riqueza y la armonía, en la soltura y el brio, en lo lleno, magestuoso y grave. A buen seguro que nadie tachará de sospechoso ni de incompetente á d'Alembert cuando reconoce y confiesa que « esta preciosa lengua por una feliz

combinacion de consonantes y vocales es la mas perfecta, la mas agradable y hermosa de las vivas.» Y á la verdad que sería muy bueno que siempre tuvieran á la vista el tan notable testimonio del académico frances, tantos españoles como se afanan por traernos á casa palabras, ¡ qué digo palabras! casi toda entera la lengua esa encogida, y medio esclava, que se habla á la parte allá de los Pirineos, olvidando que á pesar de toda su gracia, su galantería y comiquismo, á pesar del brillo que le dá, como á todo, el genio de sus naturales, á pesar de ser depositaria de un inmenso caudal de inteligencia, el vehículo general de todas las ideas y la lengua diplomática, á pesar de todas estas ventajas; nunca, ni aunque se vaya á buscar en la boca de Fenelon y de Bossuet, de Raciné ó de Chateubriant, nunca podrá compararse á la que hablaron Herrera, Leon y Garcilaso, Cervantes, Saavedra y Mariana.

Pero tampoco estos hombres ilustres hubieran levantado nunca nuestra hermosa lengua á tanta altura sin el estudio y profundo conocimiento de su madre la latina. De ella tomaron la principal y la mejor parte para enriquecerla; y siempre el estudio de esta será condicion indispensable para el completo conocimiento de aquella. Y ved porque para nosotros el estudio de la lengua latina se halla íntima y necesariamente ligado con el de la castellana. Hay sin embargo otras razones para cultivar el estudio del latin.

Bajo dos aspectos puede considerarse esta lengua: como idioma particular y como medio de instruccion; y tanto en uno como en otro concepto es sobremanera interesante. Es un principio admitido, señores, que todo pueblo ha hablado siempre tanto y tan bien como ha pensado; pues tan imposible como se concibe la existencia de una palabra sin alguna idea que le corresponda, tanto ni mas ni menos lo es la de un pensamiento sin palabras que lo expresen. Sin entrar para nada en esto la cuestion sobre la lengua primitiva,

evidentemente recibida y no inventada por el hombre, es muy cierto que la razon de las palabras está en las ideas, y no al contrario, digan lo que quieran a' gran is escritores, que parece tienen por objeto embrollar las cosas mas claras.

A la luz de estas observaciones que juzgo incontestables, no es posible dejar de admirarse al considerar la pujanza intelectual que revela una lengua tan rica, tan perfecta y sabia como la latina, que lleva inmensas ventajas á todas las vivas, sin embargo de que hace muchos siglos que ella dejó de serlo. Algo mas digno de admiracion y de alabanza es en este concepto el pueblo que la habló, que por otros en que se le prodigan sin merecer acaso mas que vituperio.

La razon principal sin embargo por la cual esta lengua se hace mas necesaria, y merece y lleva el nombre de sabia es; por ser la lengua de la religion, y haber sido la universal de la filosofia y de todas las ciencias sin excepcion, por espacio de muchos siglos. Sábios de primer orden la encuentran muy superior y preferible á todas las demas para tratarlas, y creyendo ver en el uso de las lenguas vivas para este objeto, una causa no pequeña de la confusion y anarquía que se ya introduciendo en el campo de la Filosofia, y aun de las otras ciencias, desean que se restablezca en ellas por este y otros motivos, al uso general de aquella lengua. Y necesario es confesar, que si en efecto no se adopta para mayor número de estudios, siquiera parcialmente en los textos de la enseñanza, pero hasta concluirla toda, dificilmente bastarán los esfuerzos, que el gobierno hace, para levantarla de la postracion en que ha caido; pues lo que se aprenda en los cuatro ó cinco años de la segunda enseñanza, se olvidará en los ocho ó diez que duran las carreras superiores; y en último resultado el latin, para no ser de verdad una lengua muerta entre nosotros, tendrá que refugiarse á la Teología.

No he olvidado, señores, la grande importancia que tiene tambien esta lengua bajo el aspecto literario; mas como

quiera que su lugar mas propio en este concepto lo deba ocupar en la retórica y poética de que voy á hacerme cargo, he reservado esta consideracion última, para darle cabida al tratar de estas materias.

La retórica, señores, considerada en toda su generalidad, y atendiendo á su propio oficio, tiene por objeto enseñarnos á manejar el don precioso de la palabra, de la manera mas conveniente para conseguir cuando la usemos el fin que nos propongamos. Es cierto que siempre llevamos el de comunicar nuestros pensamientos; pero tambien lo es que no siempre nos limitamos á esto solo, y que aun para este caso, y con mayor razon para todos los demas, importa mucho, es de absoluta necesidad presentarlos en cierto orden y bajo una forma dada. El hombre es sensible, mas que intelectual, y la verdad misma necesita vestirse, adornarse para que la perciba mejor, para que le agrade mas, para impresionarle con mas viveza, é interesarle con mayor fuerza. En el campo de las ideas, como en el terreno de la sociedad, nos pagamos mucho de la ropa: los trages representan gran papel. Nada mas fácil que convencerse de ello. Si una mano atrevida, dejándole á Platon sus pensamientos sublimes, los despojara de aquellas galas, que hicieron decir al orador romano, que «si los Dioses tuvieran que hablar á los hombres, lo harian en el lenguaje de Platon;» si otro tanto se hiciera con los bellos y armoniosos períodos del mismo que para encomiar la diction del célebre filósofo, se valió de una espresion tan elevada; si esto se hiciera: ó mejor dicho, si estos hombres eminentes nunca hubieran reunido el mérito oratorio con el filosófico ¿hubiera bastado este solo para adquirirles un lugar tan alto como tienen en el templo de la gloria? Difícil seria persuadirselo.

Estas mismas razones, pero con mayor fuerza y en mas alta escala, son aplicables á la poesia: al arte mágico y en-

cantador que en todas partes derrama la animacion y los tesoros de la vida. No se me oculta que muchos pretenden y aseguran que ha muerto irrevocablemente este arte divino. En un siglo tan falto de fé como lleno de egoismo: en este siglo frio, discutidor y positivo, se respira un aliento que tizna y aplasta las alas de la poesía, antes de que pueda emprender su vuelo. Ha muerto, dicen, y seria tan vano el empeño de resucitarla, como el de volver la vida y el movimiento á un cadáver por la secreta virtud de un aparato galvánico.

No me considero con bastante fuerza para determinar de una manera exacta y clara la parte de verdad y de exageracion que encierran estos juicios fatídicos; pero sí creo poder asegurar, que cuanto mas ciertos fuesen, otro tanto mas probarán la necesidad de estudiar los principios y los grandes modelos del arte, á no ser que se quiera renunciar absolutamente á la esperanza, y desterrar hasta el gusto de admirar, lo que en fuerza de su alta perfeccion se declara ya imposible, ó que la misma imposibilidad de igualarlos, deba ser una razon para abandonar completamente su estudio, lo que seria por cierto una estraña manera de pensar.

¿Y á dónde se deberá acudir en busca de los verdaderos principios y de los grandes modelos, sino á las dos literaturas latina y griega? Cualquiera que sea el juicio que se forme sobre el mérito respectivo de estas dos gloriosas rivales, á ambas puede aplicarse lo que con tanta verdad como delicadeza dice un padre de la iglesia, hablando de sus dos más célebres oradores: Ciceron; Demóstenes te quitó que fueses el primero: tú le impediste que fuera solo. Ambás, pues, deberian ser estudiadas por los amantes de las letras; pero como la primera nos es mas conocida, y mas propia por su parentesco y analogía con la nuestra, para nutrirla y darle vuelo, de aquí el nuevo y poderoso

motivo para cultivar el estudio de la lengua latina por interés, y para el progreso de las bellas letras.

Los dos pueblos mencionados, cuyo solo nombre despierta tantas simpatías, y anda acompañado de tan gloriosos recuerdos, lo mismo que todos los demás que nos han precedido en la carrera de los siglos, yacerian sepultados bajo la doble losa de la muerte y del olvido, sino fuera por la Historia, que los preserva de tal desgracia, y á nosotros de tan grande pérdida. Superior en esto á la pintura, que se limita necesariamente á individuos particulares, y aun así tiene que materializarse mucho para espresar en ellos la vida con su belleza y su idealismo, la Historia evoca del sepulcro naciones enteras, les presta alas para salvar la corriente de los siglos, y nos las pone á la vista, unas veces con su poderío y grandeza, con su prosperidad y gloria, con sus palmas y coronas: otras, con sus miserias y vicios, con su debilidad é ignominia, con sus grillos y cadenas; pero siempre con su carácter y su genio, y animadas con su propia vida. A la manera que la Geografía nos sirve para abrir comunicacion y trato con los pueblos que ahora viven, el estudio de la historia es un largo viage para conocer los pueblos que han muerto; y como quiera que sean muy semejantes y con frecuencia iguales las causas y los resortes de accion en los unos y en los otros, claro es, que del conocimiento de lo pasado debe sacarse mucha luz y provecho para el conocimiento de lo presente y prevision de lo futuro. Añádase á esto que un pueblo sin historia seria como una reunion de espósitos sin ascendencia ni familia, sin ningun lazo con lo pasado ni mas vida que la presente, y privado como ellos de esos sentimientos dulces y poderosos que tanto contribuyen á dar elevacion al ánimo, brio al corazon, unidad y fuerza á las naciones, y se comprenderá todo el interes que tiene el estudio de la historia, especialmente la nacional.

Por estas mismas razones lo ha tomado tambien muy grande de poco tiempo á esta parte la filosofia de la historia; pero conviene tener presente que en su sentido mas verdadero no es tan nueva, como se nos quiere hacer creer. No habrá seguramente quien se atreva á negar, que la tiene y muy alta, el discurso sobre la Historia universal del gran Bosuet; y sin embargo es muy cierto que otro hombre sin comparacion mas grande le dió el modelo, doce siglos antes de su tiempo. Es verdad que hay otra de indole muy diversa y de origen mas reciente; pero es tanta la libertad que generalmente se permite en alterar los hechos, para hacerlos entrar mal de su grado, en moldes preparados de antemano, que á fuerza de mucha filosofia destroza la historia, y en lugar de dos cosas muy buenas nos regala una bien mala.

La Filosofia en este, como en todos los demas estudios humanos, pues á todos los comprende y los domina, es en realidad su parte mas útil, mas elevada y trascendental. Es la razon que busca verdades, las examina, las juzga, las enlaza entre sí y con los principios generales en que se fundan, las divide en ciertos grupos ó clases, segun su respectivo objeto y naturaleza, y forma las diferentes ciencias, que como ramas de un árbol hermoso y gigantesco, brotan y viven de una raiz comun. Esta es su acepcion mas lata, sin dejar por eso de ser muy propia y verdadera. Tiene otra mas limitada para designar determinado número de estudios, pero justamente son los mas escelentes por su objeto, los de mayor importancia por sus resultados, los mas interesantes por la grande y general influencia que necesariamente ejercen. Hablo, señores, como se deja conocer, del curso de Psicologia, Ideologia y Lógica; ó sea lo que ahora es conocido bajo el nombre de Filosofia mental. Seria dilatado y prolijo dar cabida á todas las consideraciones que se agolpan al tener que hablar de materias tan hondas y capi-

tales. Afortunadamente no lo juzgo necesario, pues bastará una sola reflexion (tan decisiva es) para reasumir cuanto pudiera decirse en todas, y presentar como en relieve el sumo interes de las indicadas ciencias. En todas las otras se ocupa el hombre en la investigacion ó conocimiento de verdades mas ó menos elevadas, mas ó menos importantes ó necesarias. En estas se estudia asimismo, estudia sus propias facultades y operaciones, estudia su parte mas alta y noble, estudia su misma inteligencia; y los principios, las reglas mas seguras para dirigirla, no ya solo cuando tiende la vista y aplica su actividad por los diferentes ramos del saber, sino tambien cuando se mira, cuando se contempla y trata de conocerse á sí misma, origen y centro de todo el humano saber. Una Filosofia rastrera, falsa y mezquina pretendió en el siglo pasado negar la necesidad de semejantes estudios, llegando hasta menospreciarlos, cabalmente en la parte mas importante y trascendental. Era ciertamente tanto como arrancar las alas de la inteligencia, maniatar la razon y degradar la naturaleza humana, ya que se le negaba el principio espiritual, y se la queria reducir á una porcion de materia organizada: era cavar la sepultura de la religion y la moral, quitándoles su firme base; era un retroceso en grande para llegar pronto á un estado semisalvage; era todo lo malo que podia ser. Pero esta Filosofia pasó: los estudios que desdeñaba han recobrado el interes y la importancia, que nunca debieron perder, y ella ha caido en el lugar que le corresponde, del que no sale sino para ocupar otro, que tambien tiene merecido: el olvido ó el desprecio.

Para completar, señores, el cuadro de los estudios de segunda enseñanza, réstame solo que hablar de la Religion y Moral; y confieso que ahora mas que nunca siento la falta de tiempo y de mi capacidad. Porque si alguna vez pudiera ser mayor la necesidad de semejante estudio, si pudiera subir mas alto el interes supremo, la alta importancia que siem-

pre tiene, sería en un tiempo como el presente, en que todo parece quererse esperar de los progresos de la ciencia y de los intereses materiales. Ahora mas que nunca importaria hacer ver con detencion, que la ciencia necesita las luces de la religion en todos los terrenos en donde se coloque, y sobre todo para no estraviarse completamente en las materias mas altas y trascendentales que pueden ser objeto de las especulaciones humanas: que sin la religion la ciencia y los intereses son del todo impotentes para aumentar la felicidad, ó mejorar la condicion del hombre, así como para satisfacer las necesidades de la sociedad. La esplanacion detallada y completa de estos extremos no cabe en los estrechos límites de un discurso de este género, cuanto menos en una sola parte suya, por lo que será preciso ceñirme á una que otra reflexion en general.

Si hay alguna cosa evidente, es el hecho cierto, innegable, universal y constante de que la ciencia humana es insuficiente, incapaz de adquirir por sí misma ideas dignas y verdaderas sobre Dios, y de esplicarnos la naturaleza, el origen y el destino del hombre. Cuantas veces se ha empeñado en investigaciones sobre lo primero, otras tantas, á la vuelta de algunas pocas verdades útiles, ha tenido que reconocer su impotencia, ó acabar por abrazarse con errores monstruosos ó ridículos. La Historia entera de la Filosofia proclama en alta voz esta verdad; y el Politeismo, el Panteismo materialista, y hasta la grosera idolatría de los antiguos, que si bien muy distantes en tiempo, se tocan en su causa y origen con el materialismo de tiempos muy recientes y con el idealismo Panteista que actualmente pulula entre los filósofos y en las escuelas de la incomprendible y nebulosa Alemania: todos y cada uno de esos sistemas absurdos son otras tantas, tristes si, pero concluyentes pruebas de la verdad antes enunciada.

Rota la cadena en el primero y principal de sus anillos,

es bien claro que todos los demas, quedando necesariamente sueltos y dislocados, son incomprensibles, é inesplicables. El hombre no sabe lo que es: ignora de dónde viene y á dónde vá. Ese antagonismo perpétuo de los dos principios que luchan dentro del, ese dualismo de naturaleza que experimenta le aturde y le confunde; pero como la ciencia no puede ni sabe darle esplicacion ni remedio, como fuera de lo presente nada vé que temer ni que esperar, queda entregado al violento empuje de las pasiones, que él tampoco sabe, ni puede, ni quiere, ni tiene motivo para resistir, como no sea el de su interes personal, bien ó mal entendido, pero siempre á gusto suyo. El deber no existe ni se concibe, porque tampoco tiene motivo ni sancion: con él desaparecen á la vez todos los derechos; y de este modo el orden moral, faltándole la base de la religion; se hunde como la piedra arrojada á las aguas, parece como el viviente á quien se le quita su alimento.

¿Y en tal estado, señores, minada la sociedad por sus dos firmes cimientos, qué remedio queda para impedir que se desplome? ¿Qué principio, qué regla para dirigirla, qué lazo para conservarla? Las mejores leyes, cuando están solas, no son mas que telas de araña en que solo se enredan los débiles. La autoridad pública pierde su augusto carácter: en ella no se ve otra cosa que la fuerza. La obediencia en tal caso ni es, ni puede ser mas que una necesidad odiosa; y antes ó despues, pero de todos modos bien pronto, en vez del movimiento regular y progresivo del orden y la paz, se principian á sentir las convulsiones y los choques propios de la perturbacion y la violencia.

No son mas fecundos en buenos resultados los progresos materiales que tanto se decantan, sino están animados por el espíritu de la religion. Se han aumentado, es verdad, los productos y la riqueza general; pero con esto no queda resuelta la cuestion. El gran problema está en saber, si au-

mentada la riqueza, y aun el número de los ricos, que no es precisamente lo mismo, ha mejorado la condicion y disminuido el número de los pobres. Poco, muy poco importaria lo primero, si nada se hubiese conseguido en lo segundo: y por cierto que son harto fundadas las razones que hay para dudarlo. El trabajo personal es el único patrimonio de esa porcion la mas numerosa y desgraciada de la familia humana; y si los adelantos y la generalizacion de la maquinaria, si los nuevos descubrimientos no han de tener para los pobres mas resultados, que desminuirles, ó quitarles por completo su trabajo, sin darles parte en los productos, ningun hombre de generoso corazon podrá menos de ver en ellos los mayores enemigos de la humanidad. ¿De qué serviria en efecto ese aumento prodigioso de las producciones; si en igual ó mayor proporcion que ellas, va creciendo el ansia de gozar, si la necesidad exajerada del lujo, y un epicureismo refinado, al paso que endurecen y corrompen el corazon, le abren cien bocas insaciables que devoran lo que deberia servir y podria bastar para socorrer muchas que están hambrientas, porque están los brazos parados? ¿Y cuál es, señores, donde está la solucion para esta y otras mil dificultades que se hacen mayores cada dia, y en buena parte han dado origen, ó sirven de pretesto á esos descabellados sistemas sociales, que bajo diferentes formas y con distintos nombres van ganando terreno sin cesar?

Hasta ridículo seria esperarla de esas pueriles y mentirosas teorías sobre la perfectibilidad y progreso indefinido de la especie humana, segun las cuales deberemos llegar muy pronto á la bienandanza de un nuevo paraíso terrenal, en donde nadaremos todos en la abundancia, ya que no acaben las otras miserias de la pobre humanidad. ¡Vanas ilusiones! Una palabra eterna, contra la cual nada pueden los esfuerzos reunidos de todos los hombres juntos, ha declarado que

siempre habrá pobres en la sociedad: que en ella será grande, muy grande, el número de los que sufran y padezcan; y sin embargo de que nadie como él que la pronunció descaha y podía enseñarnos cuál es y dónde está el remedio mas eficaz para estos y todos los otros males que pueden afligir al hombre, no dijo que lo buscásemos en la cabeza, y si en el corazon.

Cultívese en buen hora el entendimiento, generalícese la instruccion, háganse progresar las ciencias hasta donde sea posible; pero no se olvide jamas, ni por un instante solo, que sin la Religion son estériles, del todo estériles para el bien, y pueden ser fecundísimas para el mal. Sin ella el hombre no tiene motivos bastantes poderosos para amar al hombre; y si algunos hubiera, perderian toda su fuerza en contraposicion del interes particular. Eso que llaman filantropía, ha dicho Chateaubriant, que no es mas que la moneda falsa de la caridad. La religion sola con su celestial doctrina, con sus preceptos divinos y sublimes, es la que enseña, y puede obligar al hombre á amar como hermanos á los demas hombres, haciendo de todos una sola familia unida por los vínculos de una esperanza comun y de un amor general. Ella es la única segura garantía del orden público: el mejor escudo para defender á los que obedecen contra los excesos del que manda, y á este contra la insubordinacion y rebeldía de los que obedecen. Ella abre la mano del rico para que dé socorro al pobre, detiene al poderoso para que no atropelle al débil, humilla al sábio para que no desprecie al ignorante, aproxima todas las condiciones, llena la distancia que separa los diferentes rangos, poniéndose en medio de los unos y los otros para abrazarlos y unirlos á todos; y á donde no puede alcanzar con su proteccion y amparo, derrama dulces y abundantes consuelos. De todos los enemigos de la humanidad los mas pérfidos y crueles son los que bajo cualquier pretesto y por cualquier

ra medio impugnan ó debilitan el ascendiente y la saludable influencia de la Religión.

Así lo ha reconocido el gobierno, y por eso quiere dar á su estudio todo el impulso que su alta importancia reclama. Justo es confesar que en esta parte ha hecho esfuerzos que le honran para lograr tan grande objeto. Nunca será bastantemente alabada la determinacion de hacer estudiar los fundamentos de la Religión en la segunda enseñanza, llevando la solicitud hasta el punto de hacer oír su voz en cada uno de sus cinco años. Confiando este importante y delicado cargo al sacerdocio ha cumplido un deber, del que en ningun caso, por ningun motivo le era lícito prescindir, toda vez que solo el sacerdocio ha recibido del fundador divino de la Religión la mision augusta de enseñarla pública y solemnemente. Despues ha creado la utilísima institucion de los colegios internos, proporcionando por este medio la mejor y la mas segura garantía de aplicacion y aprovechamiento en el estudio, un asilo para defender la incauta juventud de los peligros que la cercan, de la corrupcion que por desgracia cunde, y otra segunda escuela de educacion moral y religiosa en donde juntamente se adquiera ó se aumente la virtud. Y por último, en la reforma que principiará á regir en el presente curso, ha aumentado las lecciones de esta asignatura, destinando el mayor número de ellas para el primer año, que sino es el mas apropiado para comprenderlas, es el mas crítico para grabarlas en el corazon.

Los beneficios que con estas medidas ha dispensado el gobierno á los individuos, á las familias y á la sociedad no tienen precio: son superiores á todo encarecimiento. Yo le aplaudo por ellos sinceramente y con toda mi alma, y conmigo le aplaudirán todos los hombres de recto sentir y de buen pensar.

Dignos son tambien de recibir el tributo de la gratitud

y de la alabanza pública la Excmâ. Diputacion provincial y los individuos de la Junta inspectora. Su celo por la instruccion pública, el vivo interes con que han secundado las disposiciones y las miras del gobierno, y los nobles esfuerzos que han hecho hasta lograrla con todas sus mejoras y ventajas, son títulos harto honrosos para merecer por ellos la estimacion general.

Y vosotros, jóvenes alumnos, que movidos por el noble deseo de adquirir la ciencia, venis á este lugar consagrado á sus misterios; acabais de ver, siquiera sea de una manera muy imperfecta la necesidad y particulares ventajas de todos los estudios que forman hoy el cuadro de la enseñanza secundaria; y bien lejos de que su número deba acobardaros, solo debe por el contrario servir para avivar vuestro deseo, redoblar los esfuerzos y aumentar vuestra aplicacion. El camino que vais á emprender dista mucho de ser tan escabroso y difícil como á primera vista pudiera pareceros; y hasta será entretenido y gustoso con el auxilio poderoso de manos experimentadas y diestras, vivamente interesadas en vuestros progresos y aprovechamiento, que os guiarán, os irán franqueando el paso, allanando los tropiezos y sosteniendo vuestras fuerzas. Gozais un tiempo de fortuna para la instruccion. Nunca ha sido mas estimada, nunca tuvo mayor consideracion, jamas alcanzó tanto poder é igual prestigio: nunca fué tan abundante y proporcionalmente tan asequible á la inteligencia. No hay un solo hombre de estudios que al volver su vista atras, al recordar con pena la estrechez y poquedad de los que hasta época muy reciente se han venido haciendo en los años destinados á la Filosofia, nó hay uno solo, que no envidie la suerte que os ha cabido á vosotros, que con tantos auxilios, con tantos elementos, con tantos recursos podeis adquirir sin gran trabajo considerable porcion de ideas y conocimientos, hoy, ya fáciles y depurados, que ellos han tenido que desenterrar á viva fuerza, uno á uno, entre las fatigas y la oscuridad del estudio privado. Nada pues os detiene: todo se os brinda, todo os convida, todo os incita á acometer con decision y constancia las tareas que vais á principiar. El deber, el honor, el interes propio; todo lo que tiene poderío sobre el alma y fuerza sobre el corazon, todo se junta para obligaros á emprender el estudio con empeño, sin perdonar afañes ni fatigas. La nacion ha hecho y está haciendo sacrificios muy costosos para facilitaros todos los medios posibles de instruccion.

Vuestros padres igualmente los hacen muy grandes de este mismo y de otros géneros, y seriais por cierto bien culpables, si juntamente con el tiempo desperdiciárais los unos y los otros, en lugar de esforzaros por corresponder á los deseos y á la esperanza de estos y de aquella.

El crédito del instituto y aun de la provincia: el justo y natural deseo de adquirir nombre y reputacion, así como el temor de veros señalados con la marca de la ignominia y del desprecio que merecen y llevan los desaplicados; vuestro porvenir finalmente, que en gran parte depende de los progresos que hagais en la segunda enseñanza, todo reclama de vosotros constancia y aplicacion. Las ideas que ahora se adquieren, son un precioso y fecundo gérmen, que dará abundantes frutos en adelante. En la segunda enseñanza se ponen los cimientos, y si el edificio ha de ser grande y sólido, menester es que sean ellos seguros y profundos. Desde ahora y en este sitio principian las gradas que es menester subir para llegar hasta los primeros y mas distinguidos puestos de la sociedad. Ella los guarda solo para el mérito; y si es verdad que hay algunos ó muchos que sin él, le arrancan por asalto ó á traicion sitios, que no debieran ocupar, tambien lo es que el verdadero mérito se abre paso á traves de todas las dificultades, y mas tarde ó mas temprano acaba por conquistarse el lugar que le corresponde. A todos pues estais llamados: á todos podeis y debeis aspirar; pero por muy brillantes, por muy distinguidos y honoríficos que sean los títulos que os pueda proporcionar la ciencia, jamas olvideis que hay otros, mil veces mas estimables de mas valor y de que todos sois capaces: los que dan la probidad, la honradez y la virtud.—He dicho.